

Riendo se entiende la gente: el humor en la clase de ELE

Pedro J. Alonso García

Universidad de Marburg (Alemania)

La reflexión que proponemos en las páginas que siguen parte de la consideración del humor como un material de enormes posibilidades, no siempre valoradas, para el aprendizaje y enseñanza del español. Utilizar el humor como un pasatiempo que se lleva al aula ocasionalmente para entretener o provocar la risa, es, sin duda alguna, una opción loable, pero no agota, ni mucho menos, su potencial. Como veremos, a través del humor se hacen más visibles y comprensibles aspectos o realidades tan importantes en el aprendizaje de una lengua como la pragmática, la (inter)cultura, el español coloquial, la entonación, y la creatividad.

Sin embargo, al humor le hemos colgado el sambenito de «difícil de entender» y aunque nadie negaría los efectos saludables que tiene, lo cierto es que despierta recelos: quizás «nos quite seriedad o autoridad en nuestras clases», igual «alguien se molesta y meto la pata», tememos que nos confundan con «payasos», y, por si fuera poco, si no se ríen con lo que les mostramos... acabarán pensando que «en mi país tenemos un sentido del humor muy peculiar». Todas estas frases recogen miedos en gran parte comprensibles pero que no deberían llegar a bloquearnos.

Nuestra reflexión –que esperamos anime a los profesores/as a utilizar con más frecuencia, y también con más conciencia, muestras de humor en el aula de ELE– gira en torno a los siguientes aspectos: 1. Hablaremos brevemente de los beneficios y de los aspectos polémicos del humor; 2. Apuntaremos dos líneas o direcciones para la didactización del humor: la mejora de las competencias pragmalingüística y sociopragmática de los aprendientes, así como la enseñanza y aprendizaje del español coloquial; 3. Por último, deseamos aportar algunas ideas prácticas para facilitar la comprensión del humor por parte de los alumnos/as, y también para la selección de muestras o materiales humorísticos.

1. La «píldora» humor y sus efectos secundarios:

1.1. Beneficios del humor: salud, empatía y aprendizaje.

Cada vez son más los estudios que ponen de manifiesto los enormes beneficios que tanto para el cuerpo como para la mente tiene el humor, por ejemplo, en el tratamiento de numerosas enfermedades.¹ Si lo pensamos bien: ¿no están nuestras clases a veces un poco «enfermas» de aburrimiento y rutina?

No podemos marcar una frontera entre vida cotidiana y vida en el aula. Como afirma acertadamente M. Sancho Sánchez (2000: 8): «Todo con humor es más llevadero; si el humor está en la vida

¹ García y G. Vío (2005: 21-23) resumen los beneficios de la risa, tales como “la liberación de endorfinas”, “la activación del sistema inmunológico”, la “potenciación de la creatividad y facilitación del enfrentamiento ante las frustraciones», etc.

cotidiana, ¿Por qué vamos a excluirlo de la clase? Su presencia en el aula es importante, deseable, útil y beneficiosa». El humor ayuda a que la actitud ante las tareas y el proceso de aprendizaje sean más motivadores y eficaces, a que los contenidos se asimilen y retengan mejor pues su procesamiento se ha producido dentro una actividad placentera, que moviliza la creatividad, el pensamiento y las emociones. El humor, por último, crea empatía entre los miembros del grupo. Como nos recuerdan García y G. Vío (2005: 24): «Reírse une». Anatole France nos decía que «la risa es la distancia más corta entre dos personas» [...] con quienes hemos compartido emociones nos sentimos mucho más unidos aún, y la risa es una importante manifestación de la emoción de la alegría.

1.2. Aspectos polémicos del humor: burla y estereotipos.

Queramos o no reconocerlo, en gran parte del humor hay un ingrediente de burla. Creemos fundamental tener en cuenta este aspecto a la hora de seleccionar materiales, evitando así futuras frustraciones, «situaciones delicadas» o «sensibilidades heridas» en el aula. Es obvio que debemos rechazar radicalmente el humor humillante. Sin embargo, tras este rechazo, comprobaremos que el elemento burlesco sigue muy presente en nuestro humor cotidiano. Un investigador del fenómeno como José Corrales (2004: 120) llega incluso a acuñar la siguiente fórmula «Chiste eficaz = incongruencia + burla o minusvaloración», de ahí que considere que «estas frases ingeniosas y sin minusvaloración no debieran ser catalogadas dentro del género humorístico» (2004: 126). Ya el filósofo Bergson (2003: 14), en su famoso ensayo sobre la risa, afirmaba que «lo cómico, para producir su efecto, exige como una anestesia momentánea del corazón» (por eso, después de habernos reído de alguien con malicia, solemos añadir, a modo de excusa o de arrepentimiento, algún comentario sobre «nuestra maldad»). Evidentemente, los criterios para considerar una burla más o menos cruel o ingeniosa varían no sólo según los individuos sino también según las sociedades. Por ejemplo, en España, desde hace unos años, el humor conoce una variante televisiva, de absoluto y agotador éxito: la burla despiadada de los famosos y «famosillos»; algo que muy probablemente nunca tendría éxito a igual escala en otros países europeos como Alemania. Siguiendo el hilo, entramos en otro tema espinoso, y es la facultad de reírnos de nosotros mismos, o mejor dicho, de cómo perciben los estudiantes de ELE la capacidad y la forma de reírnos de nosotros mismos y de los demás. Afirmaciones como las siguientes son, en este sentido, tan claras como discutibles:

[quien se ríe de sí mismo] está haciendo una pequeña inmolación de su autoestima en aras del sentimiento de superioridad de aquellos a quienes desea hacer reír. Estas bromas, tan frecuentes en culturas como la judía o la anglosajona, son muy raras entre nosotros [los españoles]. Nos encanta autoflagelarnos en otros temas, pero nunca haríamos chistes sobre nosotros mismos. Quizás debiéramos tener en cuenta el dicho popular de que «quien no se ríe de sí mismo le deja todo el trabajo a los demás » (Torradella & Corrales 2004: 111).

Aún reconociendo lo inevitable o «bien» intencionado de la burla, no debemos olvidar que la muestra de humor más benigna puede ser eficaz si se formula con la entonación adecuada y en un contexto apropiado, abonado para la risa. Además, en estas páginas, consideramos el humor como un material o vehículo para lograr objetivos comunicativos; es decir, entendemos que la alegría o la risa no son los objetivos de la tareas propuestas sino algunos de sus (posibles y deseables) efectos.

La caricaturización, los estereotipos y los personajes planos constituyen un humor tan universal como la formulación de incongruencias. Las caricaturas son muestras de humor útiles para el aula de ELE, puesto que el ahorro de caracterización, la deformación y la exageración que conllevan son

como una lupa que nos hace percibir mucho mejor los pequeños detalles, a veces tan pequeños que nos pasan desapercibidos, y que los humoristas capturan y magnifican para revelarnos el lado amargo, absurdo, cómico o contradictorio de un personaje público, de una sociedad, de una institución o en general del ser humano. Frente a las muestras de humor que se alimentan de estereotipos (sirvan de ejemplo los chistes sobre andaluces, catalanes, etc.) preferimos, a falta de otras, las que se basan en la construcción de personajes planos. Aunque unos y otros se caractericen por la simplicidad de rasgos, los personajes planos, que encontramos, por ejemplo, en algunas de las comedias televisas de éxito, suelen ser menos tradicionales que los estereotipos; es decir, aportan matices más actuales o acordes con la sociedad del momento ¿los estereotipos, además de manidos, pueden ayudar a perpetuar prejuicios, que, en el fondo, poco o nada aclaran sobre los individuos de esa sociedad?. Por ejemplo, en «Aquí no hay quien viva», comedia televisiva protagonizada por una comunidad de vecinos, encontramos personajes de indudable gancho: al lado de algunos tan «ibéricos» como «la maruja» o el treintañero divorciado que vive en el mismo piso con su madre, encontramos otros más universales como la naturista (a la que apodan «la hierbas»²).

2. Humor, pragmática y español coloquial

Son muchísimas las muestras de humor que imitan conversaciones, lo que las convierte en un material de enormes posibilidades para entender o reproducir conocimientos y estrategias en las conversaciones reales. Como diversos teóricos nos han mostrado (Grice, Leech, Brown y Levinson), las conversaciones están reguladas por una serie de máximas de cooperación y de cortesía, cuyo mejor o peor cumplimiento determina el intercambio eficiente o fluido de información; en ocasiones, el que el hablante logre algo de los demás o influya en ellos, y por último, la imagen que de sí mismos quieren o logran dar hablante e interlocutor (Reyes, 1998 & Reyes, Baena y Urios 2000). En cuanto a la cortesía

es necesaria para llevar a cabo exitosamente actos de habla, porque permite el acceso al interlocutor y la buena relación con él, asegurando la eficacia de la comunicación. Además, las normas de cortesía inciden directamente en las elecciones lingüísticas: entonación, formas de tratamiento, tiempos verbales, técnicas narrativas (Reyes, Baena y Urios, 2000: 99)

y, añadimos: signos no verbales. Antonio Briz (2002 : 67) resume estas reglas o máximas, «que aseguran el avance sin tensiones de una conversación» de la siguiente forma:

sea usted cooperativo (sea breve, claro, diga la verdad, no diga cosas irrelevantes), hable y deje hablar, sea cortés (tenga en cuenta a su interlocutor, sea amable, minimice su imagen y realce o eleve la de él), sea pertinente de acuerdo al contexto (ajuste lo que dice a este, procese y posibilite una fácil interpretación, es decir, que suponga un menor gasto de energía para su oyente).

² Proponemos la siguiente actividad para el aula: «Imagínate que tuvieras que rodar una comedia televisa en tu país sobre las aventuras, peleas y reconciliaciones de una comunidad de vecinos. ¿Qué personajes elegirías? Piensa que deben tener “gancho” para la sociedad a la que se dirigen. Los personajes que has elegido, ¿son estereotipos (ya muy vistos) o personajes planos que aportan matices nuevos, más actuales? ¿Son “políticamente correctos”? ¿Se dirigen a todas las edades? Por último: ¿son todos “exclusivos” de tu país o hay muchos que podrían ser universales?».

Pongamos un ejemplo, referente a la conversación que entablarían, en nuestra cultura, dos amigos/as que se encuentran después de bastante o mucho tiempo sin verse. ¿Cómo empezaría esa conversación? ¿Qué gestos haríamos (abrazos, besos, etc.)? En España, por ejemplo, se harían comentarios sobre el aspecto (incluso, cuando no hay ningún cambio destacable, se expresa diciendo: «Estás igual que siempre», «no has cambiado nada»...) ¿Qué palabras o expresiones utilizaríamos para mostrar interés o afecto? ¿Con qué frecuencia deben repetirse los comentarios o las expresiones antes aludidas? ¿Los insultos («cabrón», etc.) pueden ser, en este contexto, «bien interpretados» (un signo, por ejemplo, de afecto o de camaradería)? ¿Estos insultos «cariñosos» funcionan igual entre hombres que entre mujeres? ¿Qué tipo de preguntas haríamos? Por último: si han mostrado gran interés el uno por el otro, ¿se despedirían sin más, o siendo corteses, se pedirían el número de teléfono o la dirección electrónica? ¿Significa eso que realmente van a llamarse o escribirse?

A continuación, os presentamos un breve *sketch* televisivo del grupo de humoristas «Martes y 13»³ en el que dos amigos se encuentran después de mucho tiempo. La escena podría haberse titulado «como tratando de ser demasiado cortés... se puede ser un perfecto maleducado» o «como lo que empieza bien... puede acabar, en cuestión de segundos, muy pero que muy mal». Transcribimos el diálogo:

Felipe: ¡Coño! ¡Alfonso!

Alfonso: ¡Felipe!

F: ¡Me cago en diez, tío! Pero, ¿Cómo estás, macho?

A: Pero, ¿¿qué pasa, hombre?! ¡cuánto tiempo sin verte, chaval!

F: ¡Estás mucho más gordo, joder!

A: Y tú... desde la mili no nos vemos... pero Felipe, tío, chato, ¿qué pasa contigo, tío?

F: Oye, oye, ¿te casaste?

A: Sí

F: ¡Ay... cabrón!

A: Pues sabes lo que te digo, que estás igual que cuando hacíamos la mili, chaval

F: ¡No me digas!, pero, si es que parece que eres el mismo... ¡joder! ¡me cago en diez!

A: ¡Siempre tan simpático, chaval!

F: Y tú...

A: Pero bueno... ¡me cago en diez!

F: Oye, pero si hacía por lo menos veinte años que no te veía

A: ¡Qué sentido del humor, chaval! ¡Qué increíble!... ¡Es increíble!

F: Pero, ¿será posible?, si es que pareces el mismo

A: ¡Qué moreno te veo!

.....

A: Bueno, pues hasta luego, chaval

F: ¡Hasta luego!

La fantástica gestualidad de los humoristas presenta dos grados: En un primer momento (hasta la sexta línea) sus gestos serían frecuentes en nuestra cultura, en una situación así, para expresar

³ Se puede encontrar en el DVD *Lo mejor de Martes y 13* (editado, en el 2004, por Gran Vía Musical de Ediciones S.L., Impulso Records S.L. y RTVE).

afecto, sorpresa o alegría: el hablante golpea ligeramente con la palma de la mano en el brazo del interlocutor, abre los brazos, da un suave cachete en la mejilla o aprieta también suavemente la punta de la nariz del otro. En un segundo momento, los gestos se van exagerando hasta ser cómicamente violentos (a pesar de todo, los implicados mantienen siempre la sonrisa y las buenas palabras, aunque claro, mal disimuladas): el hablante retuerce la nariz del otro, le da un puñetazo en el vientre, tortas, patadas, empujones... hasta que un surrealista árbitro de boxeo entra en escena para separar a los dos amigos que han acabado, en pocos segundos, como el rosario de la aurora. En la conversación de los humoristas se han transgredido, por exceso y de forma muy exagerada, algunas máximas de cooperación y de cortesía (repeticiones innecesarias de elogios, comentarios sobre el aspecto e insultos «cariñosos», forma de despedirse, por no hablar ya de los gestos). En esta exageración está, sin duda, la vis cómica del diálogo.

Partiendo de la idea de que la enseñanza de una lengua debe incluir, desde el principio, contenidos pragmalingüísticos y sociopragmáticos, el trabajo con muestras humorísticas como la anteriormente expuesta, nos parece de gran utilidad. ¿Por qué, por tanto, trabajar *también* con el humor? Además de hacernos reír, estas muestras son para el estudiante de ELE como una lente de gran aumento a través de la cual se perciben parámetros de comportamiento, menos visibles o comprensibles para ellos en las conversaciones reales cotidianas o en las ficcionales que las reproducen. El trabajo con esta muestra revela, además, algo de vital importancia. El aprendiente percibe pautas de cortesía (gestos, repeticiones, alusiones al aspecto físico, insultos «cariñosos»...) pero también que una ejecución desproporcionada o fuera de contexto de esas reglas de cortesía puede conducir, «sin querer», a una situación ridícula, cómica o tensa. Los/as profesores/as de español nos hemos encontrado a menudo con este problema: el estudiante extranjero ha interiorizado correctamente unas pautas conversacionales o de cortesía que sin embargo no siempre logra reproducir con éxito en una situación dada. Me comentaba una vez una profesora española que trabaja en una universidad alemana, que algunos de sus alumnos, después de un «año *Erasmus*» en España, le daban dos besos cada vez que la veían por los pasillos de la universidad. Por ejemplo, muchos hispanohablantes que viven en Alemania mantienen la idea de que un rasgo cultural de los alemanes es el decir más directamente lo que piensan, como si no conociesen las «mentiras piadosas». Al margen de la exactitud de esta observación, es cierto que el cumplimiento en la conversación de la llamada por Grice «máxima de cualidad» y su interacción con las pautas de cortesía varía según las sociedades. Conozco muchos casos de esos hispanohablantes que, convencidos de su observación, han vivido, al ponerla en práctica, situaciones más que tensas. Por último, creemos que la transgresión de las pautas de cortesía que han realizado los cómicos, ayuda ¿puesto que se ha hecho con gran sentido del humor? a que el estudiante extranjero se posicione sin negatividad ante la conducta cultural y no la califique sin más de «rara» o «grosera». También nos ayuda a ver esas conductas no como algo perfecto, acabado, igual para todos, sino susceptible de ser negociado y matizado, según el contexto y los hablantes.

Las pautas de cooperación y de cortesía a las que hemos aludido a propósito del diálogo de los humoristas, así como el léxico que utilizan apunta evidentemente al registro o al español coloquiales. Entendemos que este, como aclara Antonio Briz, debe formar parte de la enseñanza y aprendizaje de una lengua ?«un hablante es culto o presenta un nivel de lengua alto cuando domina esos varios registros y es capaz de utilizarlos adecuadamente según el contexto de comunicación» (2002: 18-19)? y no debe ser confundido con un español incorrecto o pobre, aunque en el español coloquial puedan aparecer errores de sintaxis (2002: 20).

Merece la pena detenerse en un aspecto del español coloquial: el léxico llamado vulgar o «malsonante». Si pasáramos revista al humor televisivo de los últimos años en España se podría constatar

que gran parte de él utiliza como recurso de comicidad expresiones vulgares, y que eso, además de ser un reflejo de la vida cotidiana, no es sinónimo necesariamente de falta de ingenio o de pobreza lingüística. Evidentemente, la gracia no está en el léxico por sí solo sino en el contexto en el que se dice o en la pronunciación o la entonación con la que se dice. Analizando una conversación coloquial entre jóvenes (menores de 25 años) Briz comenta:

El empleo de palabras «malsonantes, inconvenientes, irreverentes» tampoco es una característica exclusiva del lenguaje juvenil, pero sí el uso extremo o abuso de estas en ciertos ambientes juveniles [...] El juego interaccional, la broma, la chanza (nótese que las risas son continuas en la conversación) hace que no se repare en utilizar palabras tabúes... (2002: 129-130).

Creemos que el ambiente de broma lleva, efectivamente, a utilizar ese léxico pero, a su vez, el léxico utilizado eleva el tono de broma. El fenómeno es complejo y, evidentemente, ese léxico es sólo un aspecto del habla conversacional de los jóvenes. En cualquier caso, creemos que las muestras de humor también son una vía aconsejable para introducir el aprendizaje, tan «ansiado» por los alumnos, de esa variedad de uso (nos referimos ahora al lenguaje juvenil en general). No deberíamos olvidar que la gran mayoría de nuestros estudiantes universitarios son jóvenes y que hablarán principalmente con hispanohablantes de su edad cuando viajen a España o Latinoamérica. También sería una forma de mostrarles, gracias al humor, que, por ejemplo, el lenguaje «malsonante» no tiene siempre la función de agredir ni revela necesariamente ninguna «falta de educación» sino que, repetimos, es portador de expresividad (sorpresa, enfado, etc.) o, según el caso, de comicidad. Dicho de otra forma, la muestra de humor podría ser un material idóneo para trabajar el tema y ayudar al estudiante a utilizar en el futuro ese léxico, etc. en el contexto adecuado, logrando los efectos deseados. Para muchos/as profesores/as resulta embarazoso, e incluso desagradable, tratar alguna de las variedades o aspectos del español coloquial. Razón de más para dar la bienvenida al humor, y facilitar así un ambiente distendido donde se puedan romper ciertos «tabúes» de la enseñanza del español.

Otra utilidad de la didactización de muestras de humor podría ser la práctica de la entonación, aspecto, a menudo, infravalorado en la enseñanza del español. El programa de televisión *El club de la comedia*, donde famosos actores y humoristas le «sueltan» al público sus ingeniosos monólogos, ofrece un maravilloso material para trabajar este y otros muchos aspectos del español coloquial. A continuación reproducimos un pequeño fragmento del monólogo «Tonterías que hacemos cuando nos enamoramos», interpretado por el actor Gabino Diego:⁴

[Cuando te enamoras] El teléfono se convierte en el centro de tu vida, lo descuelgas cada cinco minutos para comprobar que hay línea. ¿Pero qué crees? ¿Que te van a cortar la línea justo en el momento en que llama ella? Hombre, los de Telefónica tienen mala leche, pero no tanto.

Cuando por fin te llama, te da un vuelco el corazón y te lanzas a una conversación muy profunda:

—¿Qué haces?

—Nada...

Y así, dos horas de conversación profunda...y otras dos para colgar:

—Bueno, pues cuelga

⁴ Al libro (Madrid: Aguilar/Santillana, 2002) le acompaña, como se habrá podido deducir, un vídeo.

- No, cuelga tú
 —Tú primero
 —No tú
 —Contamos tres y colgamos los dos a la vez
 —Uno, dos y tres.
 Y si cuelga ella, te quedas jodido y piensas que tú la quieres más. Y la vuelves a llamar:
 —Oye, me has colgado... [...]

El monólogo resulta idóneo no sólo por presentar un tema universal sino porque el aprendiente puede ver y oír en el vídeo los gestos y la entonación del actor y a través de ellos captar mejor y más rápidamente la comicidad. Son numerosos los aspectos del español coloquial que podrían trabajarse en todo el monólogo: el léxico, los conectores, etc. Pero resaltábamos antes la entonación. No es necesario que el estudiante la imite con la misma teatralidad (a menos, claro está, que pretenda ser tan gracioso como el actor) pero sí que perciba y ponga en práctica diferentes entonaciones que aportarán, en otros contextos, mayor expresividad a su español. Por ejemplo, la oración «Hombre, los de Telefónica tienen mala leche, pero no tanto» (no se entonaría igual el sustantivo «hombre» en una frase afirmativa del tipo: «El hombre es un ser vivo», que como indicador de sorpresa: «¡Hombre!... ¿Qué haces tú por aquí?» o de acuerdo parcial con una opinión: «¡Hombre, si tú lo dices, será verdad! »...) o «te lanzas a una conversación muy profunda» (donde el «muy profunda» se entona de tal manera que inferimos, antes de que comience la conversación, que se trata de una adjetivación irónica).⁵

3. La comprensión del humor y la selección de materiales

En principio, las técnicas para trabajar con un texto humorístico, una viñeta o la actuación de un cómico no se diferencian *en lo sustancial* de las que utilizamos con otros textos, imágenes o muestras audiovisuales. Sin embargo, el humor posee una característica que lo hace único: cuanto más se lo explica (y mejor se lo entiende)... más se corre el riesgo de que su gracia o su «chispa» desaparezca. Como es sabido, la intuición y la rapidez juegan un papel fundamental en la comprensión y disfrute del humor. Ante este problema, se pueden tomar las siguientes soluciones:

Por paradójico que parezca, no deberíamos revelar de antemano que nuestro material es humorístico (diciendo, por ejemplo: «os vais a reír un montón con lo que os traigo») porque de ese modo creamos una expectativa que en caso de no verse cumplidas dañarán el desarrollo y la percepción de la tarea. ¿Por qué no dejar que los aprendientes mismos descubran y generen la comicidad? Además, la alegría y la risa no son el objetivo de la tarea, sino dos de sus (espléndidos) efectos.

Proponer actividades preliminares (o sea, previas a la realización de la tarea) de activación y ampliación de conocimientos.⁶ En esta primera fase, se deberán trabajar las dificultades de la mues-

⁵ La técnica del doblaje permite poner en práctica la asimilación del léxico, la entonación y la gestualidad. Para los dos primeros, se muestra de nuevo el monólogo sin voz; los estudiantes pueden doblar la voz del actor. No se trata de memorizar y repetir exactamente lo que dijo el actor, sino de doblarlo con el léxico, etc. fundamental que se ha trabajado previamente; como es lógico, lo que se diga debe ser coherente en todo momento con los gestos del actor. Para la gestualidad, actuamos de manera inversa. Se escuchará de nuevo la voz del actor; el alumno, delante de la imagen, ocultándola si es posible, gesticula en función de lo que oye. Por supuesto, para realizar este ejercicio se ha debido trabajar correctamente el contenido del mismo.

⁶ Tal como propone, por ejemplo, Alonso Belmonte (1998).

tra (sin que todavía la conozcan), sobre todo cuando son de orden lingüístico (juegos de palabras, dobles sentidos...). Tal como hemos visto en páginas anteriores, podemos trabajar diversos aspectos con el humor. Respecto a este punto: no deberíamos agotar o abarcar todas las posibilidades de la muestra sino centrarnos principalmente en una de ellas, lo que servirá sin duda para relativizar algunas de las dificultades.

En cuanto a la selección de materiales, consideramos de enorme importancia que se evalúe antes de ser llevada al aula la dificultad y la potencial polémica de la muestra y se establezca con claridad el objetivo de su utilización. Creemos útil sistematizar, a continuación, parámetros, conocidos por todos, que deben tenerse muy en cuenta. Una puntuación alta⁷ en muchos o gran parte de estos parámetros haría desaconsejable la utilización de la muestra :

- a) Dificultad de comprensión: (Parámetros?) 1. Juegos y creación de palabras; 2. Español coloquial o formal (principalmente léxico); 3. Fonética y entonación ; 4. Signos no verbales (gestos, etc.) ; 5. Incongruencias (incluimos los dobles sentidos y la ironía); 6. Contenidos referentes a la actualidad (televisiva, política, socioeconómica, etc.) o al pasado histórico; 7. Conocimientos culturales (comportamientos, creencias, etc.).
- b) Polémica: (Parámetros?) 1. Burla cruel; 2. Estereotipos irrespetuosos; 3. Crítica destructiva ; 4. Lenguaje que podría resultar «incómodo» a la hora de trabajar con él (por ejemplo, para algunos profesores o aprendientes, palabras «vulgares» o «malsonantes»); 4. Políticamente incorrecto ; 5. Transgredir «tabúes»...⁸

Por último, no deberíamos olvidar que nos reímos también y fundamentalmente por contagio,⁹ y que por tanto no es necesario seleccionar muestras de gran (o dificultoso) ingenio o pedirle a «los estudiantes demostraciones de creatividad excesivamente complejas, que pueden llevar a bloquearles. No se trata en definitiva de convertir al aprendiente en un humorista, sino de utilizar el humor con fines comunicativos, contando con que en el proceso se producirá la alegría, la diversión o la risa, con todos sus beneficios.

Bibliografía

- ALONSO BELMONTE, M. Isabel: «El humor en la clase de E/LE: algunas propuestas didácticas para aprender divirtiéndose», en *Cuadernos Cervantes*, n.º 17, Madrid: ERL Ediciones, 1998, 54-59.
- ARROYO FERNÁNDEZ, M.: «¿Caben los chistes en el aula? Algunos principios para la aplicación del humor en clase y para su integración en los materiales de E/LE», en *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del X Congreso Internacional de ASELE*, vol. I , Universidad de Cádiz, 1999, 79-86.

⁷ En los parámetros del punto a, la menor o mayor puntuación se refiere a la dificultad más baja o más alta. En los parámetros de b, cuanto más baja la puntuación nos acercamos al «en absoluto», cuanto más alta al «totalmente». Evidentemente la evaluación de la dificultad debe hacerse teniendo en cuenta el nivel de español del grupo al que se dirige.

⁸ Por ejemplo, en determinados países, trabajar con sátiras políticas.

⁹ «Según estadísticas recientes, nos reímos una media de 17 veces al día, la mayor parte de ellas en el contexto de conversaciones en grupo y sin que medien chistes ni efectos cómicos de ningún tipo» (J. Corrales, 2004: 112). Añade Corrales (113) que «para esclarecer el origen de este tipo de risa hay que recurrir a una explicación muy poca conocida, la llamada "teoría de la actuación", según la cual podemos "actuar" como si todo nos hiciese gracia y llegar a reírnos de casi cualquier cosa. Los niños muestran a veces una rara habilidad para este tipo de risa "actuada"».

- BERGSON, Henri: *La risa*, Losada: Buenos Aires, 2003.
- BRIZ, Antonio: *El español coloquial en la clase de E/LE*, Madrid: SGEL, 2002.
- BRIZ, Antonio y Grupo VAL.ES.CC.: *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona: Ariel-Practicum, 2000.
- FREUD, Sigmund: *El chiste y su relación con el inconsciente*, Madrid: Alianza, 2000.
- GARCÍA, Jule y Koldovika G. VÍO: *El humor en el aula (y fuera de ella)*, ICCE, 2005.
- GONZÁLEZ BERDEJO, Noelia: *Humor se escribe con «u» de universal. La risa como medio de acercamiento cultural* [en línea], <http://www.sgci.mec.es/redele/biblioteca/asele/31.gonzalez.pdf>.
- IGLESIAS CASAL Isabel: «El humor en la clase de E/LE: una fuente de recursos para un aprendizaje creativo del español», *Cuadernos Cervantes*, n.º 38, Madrid: ERL, 2002, 29-37.
- SANCHO SÁNCHEZ, Miriam: «El humor en la clase de español», *Cuadernos Cervantes*, n.º 26, Madrid: ERL Ediciones, 2000, 8-10.
- TORRABADILLA, Paz y CORRALES, José: *Cómo desarrollar el sentido del humor*, Barcelona: Oceano, 2002.